

Desde chico vivió en el barrio de La Chimba: en la calle Valdívieso en la avenida Perú, en Recoleta. Así que lo primero que buscó en Santiago, cuando en 1984 desahizo su exilio voluntario de diez años, fue una casa en la ribera norte del río Mapocho. "Arrendé un departamento justo frente al cerro San Cristóbal. A través de una ventana veía el oso polar y los leones del zoológico. Yo estaba enamorado de esa ventana, pero con el terremoto me tuve que ir de ese lugar", dice Gonzalo Millán, poeta que nació en la capital en 1946; que estudió Letras en Concepción en la década del 60, que a los 21 años, cuando todavía pololeaba con una liceana de uniforme azul, publicó "Relación Personal", aplaudida por la crítica y por su generación—. Después del Golpe Militar tuvo que partir a Costa Rica, a Canadá después, donde se negaba a aprender el inglés, y más tarde a Europa. Volvió hace casi cuatro años con tres nuevos libros y publicó el quinto en Chile. Fue premiado hace unas semanas por la Fundación Pablo Neruda, que otorga por primera vez una mención de esta naturaleza. Dentro de poco tiempo parte a Holanda a encontrarse con su mujer, invitado por ese país y por Bélgica. Pero vuelve. Sólo se quedará algunos meses.

De su primera publicación, comenta: "Planteaba una visión adolescente, de amor y desamor, con esa tentación autodestructiva y rebelde que existe a esa edad". "Cacmos de pronto del amor y somos dos migas sucias/ flotando en un platillo con agua/ o la mosca sin alas/ que el dedo hace correr sobre la mesa/ (...) Luego pasaron once años hasta publicar el segundo libro, en Canadá: 'La Ciudad'. "A mí siempre me gustaron las frases de diccionario que ilustraban las palabras. Esas frases de sentido común me parecían hermosas porque eran muy eficaces, económicas, no había palabras de más. Y empecé a coleccionar estas frases. Y una vez en Canadá estas mismas frases fueron



GONZALO MILLAN, POETA: 1947-

## Con la cabeza y con el corazón

creando personajes y la imagen de una ciudad bajo una dictadura militar que podía ser la chilena, la argentina o la uruguaya", dice el poeta. Comienza el libro así: " Amanece. / Se abre el poema. / Las aves abren las alas. / Las aves abren el pico. / Cantan los gallos. / Se abren las flores. / Se abren los ojos. / La ciudad despierta. / La ciudad se levanta." Y sigue: "Circulan automóviles. / Circulan rumores de guerra. / El dinero circula. / La sangre circula." O bien: "La beldad es la mujer más bella del mundo. / La beldad y el tirano se abrazan. / La beldad se cuelga del cuello del tirano. / La beldad es la diosa de la ciudad". Y luego,

- *Acaba de ser coronado con el premio de la Fundación Pablo Neruda por sus 20 años de trabajo poético. En pocos días más vuelve a Holanda por algunos meses, pero tiene fecha de regreso: después de diez años de exilio aprendió a ser un retornado.*

en su obra "Vida", Millán desató su interés por las figuras publicitarias que muestran a familias completas donde está

la madre, el padre, los niños, la abuela y el abuelo felices con diversos aparatos electrodomésticos en la casa. "Entonces

traté de pintar, de escribir qué es lo que era un automóvil. Tengo ahí muchos poemas sobre el refrigerador", explica.

Y de vuelta en Chile, se ha lanzado en una experiencia nueva. Monta sus poesías sin lenguaje verbal sino que a través de la plástica y la gráfica, para lograr una comunicación directa con público de cualquier idioma. Para no necesitar más a los traductores, que eran imprescindibles en Canadá y Europa.

### SINELMASALLA

—Usted debe tener ideas claras del estado en que se encuentra la poesía joven, por los talleres que mantiene.

—En primer lugar, hay que decir que la poesía es muy necesaria en estos momentos en Chile. No importa que la persona no dé recitales o no publique un libro, el asunto es que la escribió y a esa persona le sirvió mucho. Y, en general, noto una gran soledad y un gran desamparo. Y por eso la gente acude a los talleres: además del afán de aprender, buscan un espacio donde expresarse con libertad. Muchas veces me tocó que había jóvenes que pasaban varias sesiones sin leer sus trabajos. A ellos les interesaba discutir la última película o comentar un acontecimiento cultural.

—¿Cuáles son los temas que más les preocupan?

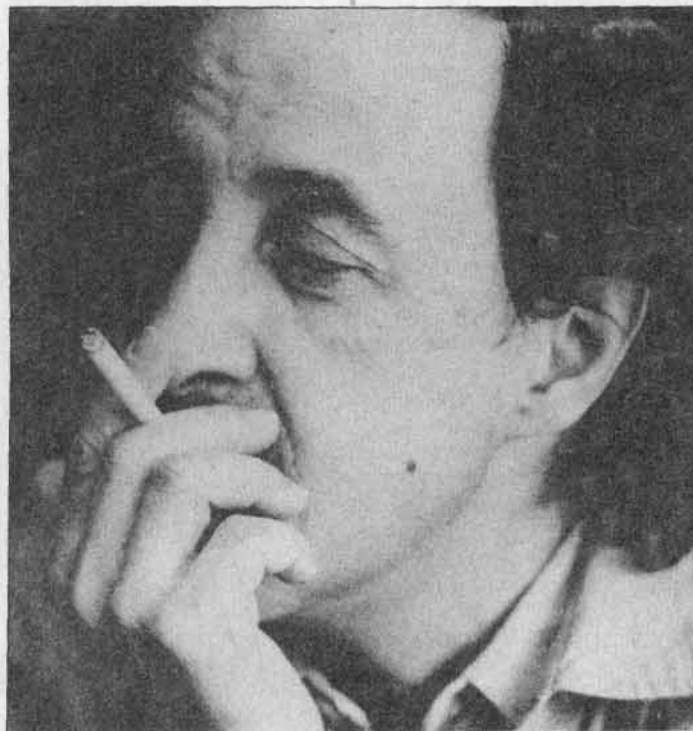
—Está el nihilismo adolescente donde todo no sirve para nada, que dice: está todo cerrado y tengo que salir solo de esto. Es muy común. Están también las ideas pragmáticas. Hay una concepción de la poesía como útil para determinados fines. Y hay una juventud urbana que tiene una visión sado-masoquista, basada en los crímenes políticos, y también en la crónica roja. Otros son demasiado contingentes y caen a ratos en lo panfletario. Y una cosa me ha llamado la atención: los jóvenes tienen en sus trabajos una fuerte influencia de su entorno indoamericano.

"Es una poesía que hace referencia a los mapuches, a los quechuas, a los aztecas, como tratando de unirlos

porque tienen conciencia de que esa realidad es parte de un todo".

—¿Y el peso de los grandes como Pablo Neruda y Gabriela Mistral se deja sentir todavía en las generaciones más nuevas?

—Bastante, mucho. Pero frente a eso, hay un remedio para contener el impulso a expresarse, a decir cosas como: me siento solo, estoy desesperado, me quiero morir, mi mamá no me quiere, no me entiendo con el mundo, tenemos que luchar y vamos a vencer. En todo eso hay un impulso legítimo pero falta la contención para pulir esos



medios de expresarse. En mis talleres, yo trataba de entregar herramientas para que no se dejaran llevar por ese gran entusiasmo que era característico de Neruda y de De Rokha. A pesar de que —y esto puede sonar a herejía porque me acabo de ganar el premio Pablo Neruda— Vicente Huidobro decía que la poesía se hace con la cabeza. Yo pienso que es posible matizarlo y decir que la poesía se hace con la cabeza y con el corazón. Entonces, suele verse mucho corazón, mucho impulso desatado y poca medida.

—¿Cómo se llega a ese equilibrio, cómo lo alcanzó

usted?

—Yo me propongo, y me lo he propuesto siempre, escribir diariamente. Siempre he pensado que no me creo poeta ni que por ser poeta sea una persona extraordinaria. Sí tengo percepciones que pueden ser aprovechables para la poesía. Entonces, mi deber es fijarme en lo que hay a mi alrededor porque la poesía está sucediendo en cualquier momento, lo que pasa es que suele no verse. Y no hay que olvidar nunca que la poesía se hace con el lenguaje, con un medio que es físico, son ondas de sonido. Yo diariamente escribo apuntes, observacio-

—Por supuesto. Yo soy una persona que me considero tenaz en la poesía. Yo anoto algo, apunto, y tabajo en eso hasta que lo consiga. Para obtener algunos poemas de seis versos tuvieron que pasar más de cinco años porque la idea no estaba bien, o las palabras no estaban elegidas, o faltaba una imagen o no tenía una experiencia para poder terminar el poema. Me faltaba vivir algo todavía. La poesía es un trabajo cotidiano. No hay comunicación con el más allá ni con fuerzas de ultratumba que le guían la mano al poeta. Uno mueve la mano por sí solo y la mueve porque está guiado por una acción constante.

### VUELTA CON ARMAS

—¿Es muy extraño publicar en castellano en un país de otro idioma?

—Totalmente. En Canadá yo era considerado un poeta étnico, o sea no nacido en Canadá y que no escribía en ninguno de los dos idiomas oficiales. Entonces, mi clasificación era con los húngaros, los checos, los griegos, los poetas árabes. Cada vez que había un recital o una conferencia, yo necesitaba un traductor.

—Y con un mediador así entre el poeta y el público ¿se pierden muchas sensaciones originales de los poemas?

—Sí, claro, muchas. Al darme cuenta de esta barrera y de que no estaba con mi público, con mis lectores, creció mi interés por las artes plásticas, por los colores, por dibujar. Ya había empezado a hacer collages, pero en Canadá conocí corrientes anteriores a la Segunda Guerra Mundial, donde se trabajaba una poesía que se llamaba visual, que funciona con imágenes y con letras. No se lee. No hay lenguaje verbal. Y eso fue para mí un atajo porque me dije: "Por aquí sí que puedo comunicarme directamente".

—¿Pero no deja de ser poesía y se convierte en un tipo de pintura?

—No porque... son cosas extrañas... hay una interacción entre el lenguaje verbal y uno gráfico y plástico que es

muy difícil de explicar. No es un collage tampoco... El trabajo yo lo llamé "poesía plástica" porque el material que utilizo es una película plástica con la que realizo una forma de grabado. Yo lo proceso y obtengo mis figuras favoritas. Y a medida que ha avanzado el tiempo, me he dado cuenta de que las imágenes que yo utilizo visualmente van coincidiendo con las imágenes que privilegio verbalmente, por escrito.

—¿Cómo es eso, para un poeta, de cambiar las palabras por imágenes?

—A mí me parece muy normal porque yo aprendí a leer en un silabario donde salía una palabra y al lado había un dibujo. Todo el proceso de lectura está ligado y se basa en la asociación de imágenes. Y es muy evidente en los diccionarios, en los márgenes siempre hay dibujos representativos.

—¿Habrá montajes próximos, en Chile, de su nuevo material?

—Me gustaría volver con más armas para defenderme. Desde que llegué, siempre he encontrado un pretexto para no exponer: que las clases, que el taller, que los plásticos en Chile son muy agresivos, así que lo postergaba. Pero hice exposiciones en Canadá y en Europa, y tengo algunos coleccionistas. Pero no sé si compran mis trabajos porque soy poeta o una mezcla rara. En todo caso, a pesar de que muchos artistas chilenos dicen no creer en la división de géneros, existe un prejuicio muy grande que encasilla. Se diría: "Esas son cosas que Gonzalo Millán hace los domingos". Y a mí me interesa que los dos lenguajes se imbriquen bien.

—¿Y también pasan dos años antes de que una obra esté terminada?

—No, no tanto, no tanto. Pero cuesta trabajarlas y por eso son muy pequeñas. Físicamente, necesito trabajar en un lavatorio, o una tina de baño. Entonces, a las dos horas estoy con unos dolores de espalda tremendos. Y además, me excito mucho, fumo y quedo agotado. **d**

CAROLINA DIAZ